

WOMEN IN THE ATHENIAN AGORA

Susan I. Rotroff y Robert D. Lamberton. *Agora*, Picture Book nº 26, Atenas, American School of Classical Studies at Athens, en colaboración con Packard Humanities Institute, 2006. ISBN: 978-0876616449.

El sarampión que sufrimos de estudios mal llamados por la influencia inglesa “de género”, no parece que tienda a remitir, bien al contrario. Y sin embargo, este escueto y conciso trabajo de Rotroff y Lamberton demuestra los beneficios que se pueden obtener de un enfoque, en principio limitador, cuando el estudio está basado en la erudición y la capacidad de síntesis. Lejos de caer en típicos tópicos, los autores buscan restablecer a la mujer en un ámbito concreto, el ágora, en el que su presencia, a tenor de las fuentes literarias, estaba muy restringida. Para ello se valen de la observación directa del repertorio arqueológico que entra en conflicto claro con la imagen literaria del ágora que nos han dejado las fuentes, las cuales la reducen a un espacio fuertemente masculino.

El librito forma parte de la famosa colección que la Escuela Americana está publicando desde 1959, constituyendo la más reciente aportación a la serie, que consta ya de veintiséis ejemplares. Esta colección nació con el objetivo de abordar de una manera concisa y clara diferentes aspectos del mundo ático relacionados con las importantes excavaciones que la Escuela Americana estaba llevando a cabo en Atenas desde los años treinta del siglo pasado. En este sentido, la mayor parte de los libros que conforman la serie están vinculados al espacio del ágora, el ámbito de trabajo en el que la Escuela inició su andadura allá por el 1931.

Como sus predecesoras en la colección, esta obra se caracteriza por un enfoque didáctico, previsto para un público amplio que no tenga conocimientos del tema, y por ello se aclara terminología y se eliminan notas, produciendo como resultado un libro ágil y de agradable lectura. Se nota la frescura de los autores americanos, que algunos tildan de simplistas, pero que

en realidad de lo que se trata es de hacer accesible a todos un conocimiento que normalmente está reservado a unos pocos sin presuponer que el lector es un analfabeto funcional. A todo ello se añaden las fantásticas ilustraciones y dibujos que sin duda suponen una baza importante en la claridad del libro.

El libro comienza exponiendo los parámetros del encuentro entre Sócrates e Isómaco, debatiendo sobre las responsabilidades domésticas de la esposa del último, con que nos obsesquía Jenofonte en su *Económico*. Este tratado de la economía doméstica (y sobre agricultura) suele ser el punto de partida sobre los estudios de la mujer en la antigua Atenas, subrayando su papel como alma del hogar y supeditada al esposo. Sin embargo, los autores han querido iniciar con ese diálogo para aclarar que su intención es que el libro sirva de correctivo para no caer en la ingenuidad de creer al pie de la letra lo que las fuentes escritas nos dicen. De hecho, la imagen del mundo que suelen dar los autores antiguos corresponde con el “orden natural” que los aristócratas deseaban más que a una realidad cotidiana. A la arqueología se remiten.

Así las cosas, el libro comienza a desgarnar una serie de aspectos relacionados con el ámbito de acción de la mujer dentro y fuera del ágora. En primer lugar, aborda una tarea típicamente asociada a la mujer en prácticamente todas las culturas, la recogida del agua. Las famosas escenas de las mujeres en la fuente demuestran que al menos en ese ámbito las mujeres se reunían y actuaban ajenas a los hombres en un espacio abierto. Las evidencias arqueológicas unidas a las epigráficas nos hablan de una progresiva falta de libertades conforme avanza la democracia, si bien y paradójicamente las mujeres libres en época de los

tiranos acudían sin temor a coger agua, mientras que esta costumbre se tiende a dejar en manos de esclavas en el siglo V a. C.

Por otro lado, se analiza también el papel de la mujer en las transacciones comerciales, atestiguado por medio de la cerámica. A menudo se dice que las mujeres atenienses no podían llevar a cabo transacciones por encima de un determinado valor sin estar representadas por un varón de la familia, pero las fuentes epigráficas demuestran que, a pesar de las restricciones, ellas formaban parte activa de diversos espacios públicos de la polis. Desde el punto de vista de la legislación, se percibe la trascendencia del *oikos* o de la unidad familiar, que ha de ser preservada por encima de todo. La propiedad se heredaba por línea masculina y la disposición de la misma está sujeta a la obligación de mantenerla íntegra. La ley *epikleros* permite heredar a la mujer en caso de no haber varones pero lo que hace es asegurar su bienestar material aunque careciendo de control sobre la propiedad. Sin embargo, la realidad es mucho más flexible y nos constan documentos que avalan la actividad femenina en el ámbito de la propiedad.

El libro continúa afrontando el matrimonio y el divorcio, dos aspectos unidos a la mujer, al igual que el ritual funerario que trata más adelante, sin embargo en este caso no se puede decir que sean elementos muy vinculados a la presencia femenina en el ágora, por lo que parece que los autores los han incluido casi a título de inventario.

Una de las novedades que aporta el estudio está relacionada con el ámbito del ritual. Tanto el festival de las Panateneas como las osas de Brauronia han dejando constancia en el ágora de la participación de la mujer, pero sin duda son las dedicaciones más humildes las que nos recuerdan la participación femenina en el culto. Entre los numerosos altares diseminados por el ágora nos conviene destacar uno que se halla en el noroeste, en el cruce con la Vía de las Panateneas. A finales del siglo V a. C. se evidencia una fuerte presencia de ofrendas votivas en forma de cerámica de todo tipo, entre las que destacan alabastron, píxides, "biberones" o piezas para el telar. Esta preponderancia de piezas asociadas a lo femenino demuestran no sólo

que el altar era frecuentado por mujeres sino también que ellas acudían asiduamente al ágora.

Otro de los aspectos que resulta esclarecedor es la aproximación al espacio doméstico a través de las muestras materiales que las excavaciones han sacado a la luz. Aunque el ágora es un espacio eminentemente público, en sus lindes se establecieron numerosas viviendas particulares que arrojan interesantes datos sobre la estructura espacial de la casa griega. Frente a la exclusión espacial de la mujer en la casa declarada por Isómaco, la realidad se conforma de una manera mucho más flexible.

La segregación espacial no parece tan evidente en los restos de esas viviendas y los ejemplos mejor conservados de Olinto y Priene no muestran nada similar a un gineceo. Por otro lado, la importancia que tenían en la economía familiar las labores del telar pudo condicionar un uso de las habitaciones más dinámico en función de la disponibilidad de luz solar. Conviene no olvidar que la fuente más directa que tenemos para conocer la actividad femenina en el ámbito doméstico es la que nos proporciona la cerámica, en la que podemos ver a mujeres de distinta edad y rango interactuando en un espacio cerrado. En los vasos encontramos representado el telar y también en arcilla se conservan epinetron, husos y pesos para el telar.

Entre los quehaceres domésticos se incluye el cuidado de los niños y tareas asociadas a la cocina, que también son tratadas en el libro aunque sin una relación clara con el ágora. Lo mismo se podría decir de la inclusión del aspecto amoroso y sexual.

Por último, los autores cierran el estudio con un breve epílogo en el que se trasladan en el tiempo al inicio de las excavaciones en el ágora para rendir un homenaje a las mujeres que allí trabajaron, muchas de ellas realizando una callada labor pero sin las cuales el estado de la investigación en muchos y muy importantes aspectos no hubiera sido posible. En este sentido, cabe destacar, sobre todo en tiempos de la "paridad", que el equipo americano contó desde el principio con una fuerte y constante presencia femenina en sus filas, cuyas aportaciones, como los trabajos de Lucy Talcott o Vir-

ginia Grace, van más allá de “cuestiones de cuota” y demuestran que en cuanto a trabajo y erudición no hay distinciones de sexo que valgan, sólo esfuerzo y dedicación.

Sin duda, este libro es un agradable primer paso para ir adentrándose en el complejo discurso de la arqueología clásica, sin ninguna pretensión más que la de ser una lectura accesible pero al mismo tiempo enriquecedora, demostrando que la divulgación científica puede y debe hacerse a alto nivel. A pesar de que el título parece circunscribirse al ámbito del ágora ate-

niense, el hecho es que los autores incluyen una serie de epígrafes en la más pura tradición de los estudios de la mujer, ampliando la visión de las actividades asociadas a lo femenino ajenas al ágora. Asimismo y como colofón ofrecen una escueta pero actualizada bibliografía de ampliación que va desde los trabajos ya clásicos de Sara Pomeroy o John Oakley hasta las últimas novedades de Sian Lewis o Debra Hamel.

Pilar Díez del Corral Corredoira
Universidade de Santiago de Compostela